

CAPÍTULO PRIMERO

LA CONTRAINSURGENCIA EN LOS ACTUALES ESCENARIOS

LA CONTRAINSURGENCIA EN LOS ACTUALES ESCENARIOS

Por JESÚS ALONSO BLANCO

Política de la violencia

La guerra de insurgencia es el nombre moderno a una de las formas más antigua de enfrentamiento entre los hombres. Guerra irregular, guerrilla, guerras asimétricas, guerras de baja intensidad, o de cuarta generación son, en general, denominaciones que engloban un sistema de enfrentamiento caracterizado por un contendiente militarmente más débil que el otro. Sin embargo, lo más característico de este tipo de guerras es lo que a menudo olvidan los militares: el conflicto es político, y lo militar sólo una parte de él. Es la política, como expresión de organización de una sociedad, la que camina al enfrentamiento, lo conduce y finalmente lo vence. No hay triunfo militar, hay triunfo político. Todavía se pueden escuchar análisis que afirman que tal o cual guerra se ganó desde el punto de vista militar, pero se perdió en la política. Como predijo en el año 1966, en plena guerra de Vietnam, el teniente general de los *marines* Krulak:

«No puedes ganar militarmente. Tienes que ganar totalmente, o no ganarás» (1).

Las visiones estrechas son uno de los componentes más importantes de las derrotas. Los insurgentes suelen llevar la delantera, dejando a las

(1) NAGL, John: «Learning to eat soup with a knife», p. 156, *Chicago Press*, 2006.

fuerzas de contrainsurgencia al *Manual FM3-24 (COIN)* en una posición reactiva. Aquel que se adapta y aprende más rápidamente, normalmente vence. La COIN se ha llegado a denominar una guerra de aprendizaje (2). Las organizaciones que aprenden derrotan a la insurgencia, la burocracia disciplinada no. Sólo aquellos ejércitos capaces de enfrentarse a estas guerras desde un enfoque global, una visión amplia, una mente abierta y una enorme capacidad de aprendizaje, son capaces de derrotar a la insurgencia.

Uno de los errores más comunes es la idea generalizada que afirma que los ejércitos preparados para la guerra convencional están intrínsecamente preparados para el resto. Este concepto equivoca no sólo el planeamiento y la preparación de la fuerza, sino que frena cualquier innovación y aprendizaje, lo que finalmente lleva a la derrota. No es que la guerra de insurgencia cambie radicalmente todas las Tácticas, Técnicas y Procedimientos (TTP,s) de todas las unidades. En realidad es más un cambio de paradigma (3).

La Historia es prolija en ejemplos de guerras de insurgencia. Y cada país mantiene en su imaginario una percepción diferente en función de su historia. Para los españoles, por ejemplo, está intrínsecamente mezclado a la idea de independencia ante un ejército ocupante, dada nuestra historia de resistencia al imperio de Napoleón. Por lo tanto, damos inconscientemente cierta legitimidad a la idea. En otros países está asociado a la descolonización, lo que en realidad se concibe como una secesión, más que como una lucha contra el invasor. Pero en otras muchas regiones del mundo está asociado a una forma de obtener un poder local, (algo más complejo que una guerra civil), por lo que no existe una legitimidad evidente ni para los insurgentes ni para las fuerzas contrainsurgentes, incluso extranjeras. La legitimidad puede ser ganada por unos u otros, básicamente en función de su eficacia para organizar la sociedad de forma efectiva.

No obstante, los movimientos insurgentes mantienen ciertos patrones que se repiten en su esencia y que permiten ser estudiados y tratados. El conocimiento de los principios históricos y de las experiencias recientes es una base sólida para desarrollar una adecuada estrategia COIN, en el

(2) US Army FM3-24 *Counterinsurgency*, pp. ix-x, diciembre de 2006.

(3) Entendemos paradigma, según la definición de Thomas Kuhn en su obra: *La estructura de las revoluciones científicas*, 1962, como una visión del mundo, una estructura mental.

entendimiento que cada uno de sus elementos debe ser revisado para adaptarlo a las particulares circunstancias del lugar, el momento, la cultura y demás factores que hacen único cada conflicto.

Insurgencia

Dado el concepto que evoca, la denominación de insurgencia será siempre abierta y general. Para este estudio, usaremos la definición que realiza el *Manual* británico del COIN:

«Insurgencia es definida como las acciones que un grupo minoritario realiza dentro de un Estado para forzar un cambio político mediante una combinación de subversión, propaganda y presión militar, persuadiendo o intimidando a la gran masa de la población para aceptar dicho cambio» (4).

La organización, los objetivos y las tácticas usadas pueden ser variadas y diferentes según los grupos y las circunstancias. Cada insurgencia es única por la forma en que se desarrollan y se combinan todos los factores que la constituyen. No obstante, podemos afirmar que el objetivo final es obtener el poder político, y que para ello intentará movilizar a la población para recabar su apoyo o al menos conseguir su pasividad.

Requisitos para el desarrollo de la insurgencia

Para que la insurgencia nazca y se desarrolle necesita que se den una serie de factores. Sin lugar a dudas, el primero y más importante es una *causa*. La causa que movilice a algún sector de la población puede ser muy variada, y depende en gran medida de las circunstancias y de la cultura del lugar. Pero, en general, podemos decir que una causa nace de un problema político. ¿Qué debemos entender por problema político? Según Mao Tse-Tung (5), es una contradicción sin resolver. Siendo más concreto, el problema político se suele manifestar en forma de problema social (lucha de clases, partitocracias, etc.), económico (precios de bienes básico, desigualdades, colonialismo económico, etc.), racial, étnico, religioso, o incluso artificial (un motivo irreal manipulado, cabeza de turco, etc.). Con una buena campaña de propaganda, una causa generará

(4) Army Code 71749: *Counterinsurgency operations*, Army Field Manual, Reino Unido, 2001.

(5) TSE-TUNG, Mao: *Guerra de guerrillas*, editorial Casell, Londres, 1965.

adptos incluso entre aquellos a los que el problema no les afecte, bien por conformidad social, bien por identificación. Cuando se planee actuar contra la causa, no se debe olvidar que es más fácil unir «contra» algo que «a favor», por lo que el mensaje de la COIN debe dividirse entre exponer su propia causa y deslegitimar la rebelde.

El segundo factor necesario para que la insurgencia triunfe es la *debilidad* del gobierno o de la contrainsurgencia. Motivos de debilidad pueden ser desde la fragmentación o ilegitimidad del sistema político, hasta unas Fuerzas Armadas débiles o fuertes en aspectos convencionales y tecnológicos, pero no en contrainsurgencia. Las capacidades de la Policía, la ineficacia de la Administración y de la burocracia, y la incompetencia en la provisión de servicios básicos son otros de los motivos que debilitan al Estado.

Las *fronteras* que los Estados necesariamente deben respetar, y las condiciones *geográficas* adecuadas son otros de los elementos necesarios para el desarrollo de la insurgencia. Y, desde luego, el *apoyo exterior*, bien moral, bien político, o incluso militar, resulta vital para su desarrollo.

A estos elementos estructurales comunes, se les unen otras características como: líderes, fuerzas de combate, militantes políticos, base popular. La combinación de estos elementos con las circunstancias particulares conforma unos patrones generales de organización.

Tipos de insurgencia

La insurgencia, por definición, busca reemplazar el orden existente por otro que se ajuste a sus planteamientos políticos, sociales, económicos, ideológicos o religiosos. Los movimientos insurgentes tradicionales se basaban en una oposición armada a los gobiernos nacionales o colonizadores, pero la globalización ha transformado también esta característica, con grupos insurgentes de carácter multinacional en sus identidades, elementos y objetivos.

En particular, la globalización provee a las insurgencias un acceso y distribución de información e ideas; acceso a vulnerabilidades en un mundo más abierto; amplificación inmediata de sus acciones; enlace entre comunidades diversas y separadas diluyendo la identificación nacional; y a la vez rechazo de la globalización y sus efectos. Cada uno de estos efectos conforma un concepto de insurgencia sustancialmente diferente al tradicional.

Según el alcance de los objetivos y actuaciones, podemos situar los grupos insurgentes en un *continuum* desde un discreto grupo local a uno totalmente globalizado. Bajo ese enfoque podemos segmentar (6) los grupos:

- *Tipo 1. Insurgencia local.* Se caracteriza por un perseguir unos objetivos exclusivamente locales y circunscritos a un entorno geográfico o social reducido. Su influencia en la seguridad internacional es mínima, aunque pueden resultar sumamente sanguinarios en su entorno. No hay razón para prever un descenso de estos grupos por la globalización.
- *Tipo 2. Insurgencia local-regional.* Sus objetivos continúan siendo locales, pero se mueve en el entorno internacional para buscar apoyos, armas, atención de los medios, etc. Casi el 35% de los grupos que han surgido tras la Segunda Guerra Mundial han actuado según ese patrón. El salto de fronteras tiene razones puramente operativas, para apoyar sus objetivos que continúan teniendo un marcado carácter local.
- *Tipo 3. Insurgencia global-local.* Estos grupos se caracterizan por perseguir también objetivos locales, pero que de una forma u otra contribuyen a la línea de actuación de grupos globales, por lo que reciben su apoyo operativo y logístico. En cierta forma colaboran en un proyecto mayor, pero con objetivos limitados. Es el caso de no pocos grupos de orientación islamista, pero cuyos objetivos son la implantación de un gobierno islámico, sin pretensión de extenderse fuera de sus fronteras.
- *Tipo 4. Insurgencia Global.* Sus objetivos no son Estados, sino sistemas de Estados. Este tipo de grupos no son fruto exclusivo de la globalización. Los movimientos guerrilleros comunistas del siglo pasado se pueden incluir en esta categoría. Su desarrollo, incluso su triunfo en no pocos países, nos puede servir de referencia para predecir comportamientos de nuevos grupos globales, en particular los de carácter islamista. Éstos parten de una situación diferente, ya que no deben ganarse los adeptos, sino que pretenden explotar un sentimiento ya consolidado por encima de las fronteras: la *umma*. Por lo tanto, pretenden representar a toda la comunidad, para lo que desarrollan tácticas y estrategias novedosas. La globalización ha contribuido, sin duda, en hacer estos grupos más influyentes, y por lo tanto más peligrosos.

La conexión entre los grupos de tipo tres y cuatro es, con seguridad, la más preocupante. Unos y otros se complementan en la implementación

(6) Desarrollo propio sobre la clasificación que realiza GOMPERT, David and GORDON, John: *War by Other Means*, RAND Corporation, 2008.

de estrategias globales que respaldan acciones locales. Así, los grupos locales se centran en destruir a los gobiernos locales, mientras su «matriz» global se centra en operaciones transnacionales, propaganda y en combatir a extranjeros. No obstante, se produce en ocasiones que si los grupos locales alcanzan sus objetivos, no están dispuestos a sacrificarlos en aras de las estrategias globales. Es decir, lejos de destruir el sistema-Estado como pretenden los globalistas, se aprovechan de ella para ejercer el poder según los principios que guiaron su rebelión.

La estrategia que desarrollan los diferentes tipos van desde las más clásicas (estrategia conspiratoria, guerra popular prolongada de Mao, o revolución militar), hasta las más modernas de terrorismo aislado o insurgencia urbana (7). Cada grupo las adapta a sus medios o especiales circunstancias para alcanzar sus objetivos.

Factores que afectan a la insurgencia

Los movimientos insurgentes son, en general, más sensibles a las influencias que las instituciones contra las que combate. Detectar los factores de debilidad del movimiento y sus puntos fuertes resulta básico para concebir una correcta acción contrainsurgente.

Entre los innumerables factores que afectan a los grupos insurgentes, podemos destacar: el secreto, necesario para extender su poder y realizar las acciones; su capacidad para ganar y retener apoyo, base sobre la que se sostiene la propia insurgencia; bases seguras, para facilitar el entrenamiento y organización de las células y guerrillas; fondos económicos, que sostengan toda la insurgencia; cambios de objetivo, producido por cambios de liderazgo o de las circunstancias; inteligencia, vital para determinar las operaciones y los objetivos del corto plazo; y división del movimiento, uno de los mayores peligros para la supervivencia del mismo, y que suele ser provocado por actuaciones personalistas o enfrentamientos entre facciones.

Contraingurgencia

La contraingurgencia ha sido el «talón de Aquiles» de los ejércitos regulares desde que estos se formaron. Las organizaciones armadas institu-

(7) MARIGHELLA, Carlos: *Minimanual de guerrilla urbana*, original de 1969.

cionalizadas tienden a equivocarse el carácter de este tipo de conflictos. Convencidas de que la guerra es el enfrentamiento estratégico entre dos fuerzas, como una partida de ajedrez, no alcanzan a comprender que la insurgencia es un vasto fenómeno social, con una infinidad de variables que se expanden y contraen ocupando diversos elementos de la sociedad, muchos de los cuales escapan al análisis.

Aunque el estudio acumulativo y la experiencia han dado ciertas «leyes de la guerra» contrainsurgencia, lo cierto es que en general las reglas aplicables en un conflicto y en un lugar no son trasladables a otro. Quizás por eso se ofrece muy poco aparte de fórmulas como «la inteligencia es la clave» o «se debe ganar el apoyo de la población». Pero pocos dicen cómo hacerlo (8). En los últimos años se han desarrollado buenos manuales de operaciones COIN (9). Este análisis no intenta repetir lo que en ellos se dice, sino aportar aspectos que quedan escasamente tratados, en general más cercanos al aspecto conceptual.

Aspectos de contrainsurgencia

Cualquiera que sea el tipo de insurgencia, la contrainsurgencia requiere *comprender* y *conformar* el espacio humano en el que se va a participar, y *actuar* directamente en él.

Comprender es probablemente la parte más difícil y menos estimada en la contrainsurgencia. Las estructuras de cultura fuerte como los ejércitos se resisten a la innovación, mientras que los grupos insurgentes, mucho más flexibles, aprovechan esta debilidad para mantener de forma permanente la iniciativa. La contrainsurgencia depende, por tanto, de la capacidad de crear una estructura capaz de aprovechar las lecciones aprendidas, siendo capaz de sacar partido de los errores que seguro se cometerán, en una especie de efectiva estrategia de prueba y error.

A ello debemos añadirle la dificultad en comprender las estructuras e ideologías complejas de muchos de los grupos insurgentes actuales. La comprensión va más allá de la asimilación de datos de inteligencia más o menos acertados. Necesita del entendimiento de motivaciones, estrategias e ideologías de la insurgencia.

(8) GALULA, D.: «Counterinsurgency Warfare», p. xi, original de 1964. Praeger Publisher.

(9) Cabe destacar el británico publicado en 2001 (71749), el norteamericano de 2006 (FM3-24), incluso el reciente PD3-301 español.

La población es el «terreno» en el que se desarrollan la batalla contra la insurgencia. Es necesario ocuparse permanentemente de *conformar* este elemento para que nos sea lo más favorable posible. Las medidas de tipo político, social, psicológico y económico deberán ocupar el mayor esfuerzo de la estrategia contrainsurgente. El mando contrainsurgente (sea civil o militar) deberá implementar las medidas necesarias para mejorar la efectividad y legitimidad del gobierno local. Este es el campo decisivo. La insurgencia tratará siempre de obtener una estructura política que finalmente sea capaz de organizar la sociedad. Evitar esto es el objetivo principal de la contrainsurgencia.

La Historia nos demuestra que el fracaso de las guerras contrainsurgentes viene del hecho de no saber conformar el campo político y social. Proveer de una estructura política y social, dirigida por locales, capaz de demostrar efectividad, legitimidad y de proporcionar mejores condiciones de vida a los ciudadanos es la clave del éxito. Todo ello, desde luego, desde una base de seguridad que será proporcionada por la fuerza, primeramente exterior, y local en cuanto sea posible.

Si la conformación es un éxito, se requerirá *actuar* contra los insurgentes. Pero si la conformación debe ser ambiciosa y amplia, el empleo de la fuerza debe ser limitado y discriminado. Enfocar la COIN como una guerra de desgaste ha fallado sistemáticamente (10). Sin embargo, un cierto nivel de fuerza es necesario para hacer sentir la presencia del Gobierno, de forma que la población confíe en él. Dado que la táctica usual de la insurgencia consiste en socavar la autoridad del gobierno, mantenerla es una misión fundamental de la contrainsurgencia. El problema resulta en encontrar el equilibrio. Un leve exceso en el uso de la fuerza, incluso con la finalidad de proteger a la población o mantener el orden puede producir efectos contrarios a los deseados, dando mayor base a los insurgentes.

Desarrollo de la insurgencia y COIN

Los procesos de desarrollo y crecimiento de la insurgencia suelen ser similares (11). A no ser que ocurra un evento claramente desestabilizador

(10) Tenemos ejemplos en la guerra española contra los franceses, la independencia de Argelia. POLK, William R.: «Políticas violentas», *La Vanguardia Ediciones*, Barcelona 2008, la actuación de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial o de Sadam Hussein contra los kurdos (COIN Operations. UK FM).

(11) GOMPERT, David and GORDON, Jhon: *War by Other Means*, p. 36, RAND Corporation, 2008.

como una guerra o una invasión, la insurgencia nace como un pequeño grupo, débil e incapaz de ejercer ningún tipo de acción violenta, aunque con un comienzo en su actividad política. Durante este periodo, la actividad COIN debe centrarse en conocer el grupo, sus objetivos, su potencial y su habilidad para captar apoyo popular. La conformación del entorno se basará en reforzar la acción del gobierno a los ojos de la población. Si se necesita actuar directamente, son preferibles las acciones de inteligencia y la acción legal.

Si el movimiento sobrevive a este Estado incipiente, se convertirá en una insurgencia de pequeña escala, capaz de atraer seguidores fuera de su ámbito de nacimiento. Esto le capacitaría para provocar acciones violentas de calado en un amplio espacio geográfico, amenazando las estructuras del Estado, pero sin capacidad aún para sustituirlo. En este punto se debe intentar comprender las redes de la insurgencia, así como las ideas que han calado mejor entre la población, buscando mensajes que la desacrediten y que refuercen la legitimidad del gobierno. Se deben conformar las condiciones políticas y económicas que aparten la población de los grupos rebeldes. El Estado debe mostrar seguridad y determinación en el ejercicio de las misiones legalmente atribuidas. En la medida que la insurgencia permanezca dirigida por un grupo pequeño, la acción directa contra ella debe recaer en las Fuerzas de Seguridad y Policiales, siendo apoyados por fuerzas militares cuando aquéllas sean superadas en sus capacidades o su número.

Si no comprendemos la naturaleza de la insurgencia, en conformar a la población contra ella, en las acciones del gobierno o en el uso de la fuerza, se creará un entorno de insurgencia amplio y poderoso. Éstos serán ya capaces de amenazar y sustituir al Estado en algunas regiones o tareas, crear inestabilidad económica, así como de captar la atención de los medios de comunicación internacionales, lo que les puede reportar apoyos y reconocimiento externo. Aunque comprender y conformar sigue siendo vital, se imponen en este caso las acciones militares, pero siempre mostrando la legitimidad y necesidad de dichas acciones.

Se puede concluir que para la contrainsurgencia la comprensión y conformación temprana evitará el uso de la fuerza, que el uso de dicha fuerza debe ser cuidadoso, y por último, que la comprensión y conformación no cesan por más violencia que se emplee.

Las nuevas armas: sociología y gobernanza

Teniendo en cuenta el tipo de insurgencia al que se enfrente, así como las particulares condiciones que determinan la cultura, y la población de cada lugar, los planeadores deben implementar la estrategia COIN mediante una serie de capacidades tangibles. Entre las más importantes se encuentran el control del terreno, estructuras, capacidades cinéticas, de información y cognoscitivas. No obstante, estas herramientas se demuestran insuficientes ante los movimientos insurgentes actuales.

El planeamiento de la guerra se sigue basando en dos elementos: el enemigo y el terreno. El enemigo son los grupos insurgentes, a cuyo conocimiento se ha dedicado el apartado anterior. El terreno, en este caso, es la población. La COIN debe estudiar la población en la que desarrolla su acción de forma minuciosa. El estudio de la sociedad debe comenzar por profundizar en la cultura, historia, y costumbres locales. El idioma es clave no sólo por la comunicación, sino porque condiciona las percepciones de los individuos (12). Su conocimiento es necesario por, al menos, hombres claves de las fuerzas contrainsurgentes.

A continuación, se deben comprender las estructuras tradicionales de organización social. Cuanto más asentadas estén éstas respecto al Estado-nación, más valor se le debe dar, de forma que pueden llegar a constituir la base sobre la que edificar una nueva estructura social.

Sobre los poderes locales aceptados por la población se debe comenzar a formar las nuevas estructuras políticas. Para que la nueva organización sea aceptada se debe escuchar la opinión de la población y debe ser dirigida por ciudadanos autóctonos con prestigio popular. Se debe asumir que en regiones sin tradición democrática, el sistema electivo suele funcionar rápidamente, pero no así los auténticos elementos que determinan una democracia liberal: imperio de la ley y separación de poderes. Esto puede ser un proceso más lento y no exento de frustraciones.

Particularmente efectivas resultan las estructuras sociales transversales, tipo sindicatos o asociaciones solidarias. Su creación y desarrollo es muy

(12) Para los lingüistas Sapir y Whorf una lengua no es sólo un sistema de comunicación sino que cada lengua lleva aparejada consigo misma una interpretación del mundo. La consecuencia sería que distintas culturas tienen distintas formas de comprender e interpretar el mundo.

bien aceptada y socava en su justa medida las estructuras tradicionales de poder.

En resumen, la acción COIN debe ser capaz de crear un Estado-nación democrático y liberal sólido, capaz de asegurar su población y su territorio. Más Estado, con más poder y legitimidad ante su población es la solución real a la insurgencia.

COIN ante las nuevas amenazas

La tradicional COIN, la desarrollada en los manuales militares se ocupa de los tipos uno (local) y dos (local-regional) de insurgencia. Sin embargo, una parte importante de los movimientos actuales contra los que se enfrentan las Fuerzas Armadas occidentales se asemejan más al tipo tres, insurgencia global-local. Su actuación se expande por Irak, Afganistán, norte de África, sur de Asia, incluso en países occidentales. La insurgencia local-global se superpone a la exclusivamente global (tipo cuatro), con la que comparte medios y tácticas, pero cuyos objetivos finales difieren sustancialmente. Los primeros tienen un proyecto político local, que puede formar parte de uno global, pero secundario al primero.

Los retos a los que se enfrenta la lucha de este nuevo tipo de insurgencia son enormes y novedosos. La población sobre las que se pueden apoyar es de varios miles de millones de personas, recurre a principios religiosos profundamente implantados en la psique social, capacidades en todo el mundo, aprovechamiento de las nuevas tecnologías globales, organización en células o grupos de emuladores. Quizás lo más significativo es el acortamiento de los tiempos de organización y actuación. Con el apoyo de los grupos globales, los insurgentes pueden montar la organización en muy poco tiempo, apoyándose no sólo en sus fondos, sino también usando su ideología ya consolidada. El apoyo local es, también, rápidamente conseguido gracias a la «marca» global.

La mayoría de estos grupos se enfrentan a las Fuerzas de Seguridad de su propio país, lo que en gran medida constituye insurgencia tradicional. Sin embargo, las fuerzas occidentales se enfrentan a ellos en cada vez más escenarios. Afrontar esta insurgencia necesita enfoques más complejos aún que la COIN tradicional. Es necesario aplicar los principios ya explicados, referentes a la forma de comprender, conformar y aplicar. Igualmente, se deben aplicar los enfoques globales, capaces de compaginar acciones militares, con acciones diplomáticas y civiles. De forma

conjunta, el objetivo debe ser crear un estado capaz de hacerse cargo de la seguridad de su propia población y de derrotar a los insurgentes con sus propios medios.

Conclusiones: victoria de cuatro elementos

Si hay algo a estas alturas evidente en la lucha contrainsurgente es que puesto que las condiciones son exclusivas, las estrategias y las tácticas también lo son. La única forma de implementar una estrategia coherente es la de modificar los conceptos aquí expuestos a las circunstancias concretas. No hay fórmulas mágicas. Por ello, las fuerzas contrainsurgentes deben desarrollar la capacidad de aprender, auditar y medir las acciones tomadas. Se debe dar máxima autonomía a los escalones más bajos. Se deben crear estructuras capaces de recoger, depurar y diseminar lecciones aprendidas. Los individuos y la organización deben ser capaces de reconocer y reaccionar a los errores (13). Y se deben crear elementos interagencias con un planeamiento basado en efectos (14).

Cuatro son las líneas de acción sobre las que se debe desarrollar el planeamiento y ejecución COIN: conformación sociopolítica, seguridad, gobernanza y desarrollo. Todas ellas se deben desarrollar de forma simultánea y bajo una misma dirección. Al contrario de lo que se suele decir, no hay que esperar a tener seguridad general para desarrollar las otras líneas. Este tipo de solución militar puede alargar indefinidamente el conflicto, frustrar a la población y perder su apoyo. Un desarrollo conjunto, coordinando esfuerzos, es absolutamente necesario para alcanzar una situación estable y un fortalecimiento del Estado. En todas estas acciones, es vital la participación local. La organización política y social resultante que se debe basar en estructuras del propio país. Debe ser una prioridad para las fuerzas COIN la creación de unas fuerzas de seguridad, entrenarla y dotarla de medios. No obstante, aun siendo necesario esto, no es suficiente. En los primeros estadios de formación de dichas fuerzas, su actuación no puede ser autónoma, tanto por la falta de experiencia y confianza, como por su debilidad. Las fuerzas COIN deben realizar operaciones conjuntas, con unidades mezcladas en fórmulas de asociación y *partenariado*.

(13) NAGL, John A.: «Learning to Eat Soup with a Knife», p. 192, *Chicago Press*, 2005.

(14) METZ, Steven and MILLEN, Raymond: *Insurgency and Counterinsurgency in the 21st Century: Reconceptualizing Threat and Response*, p. 26, Strategic Studies Institute, 2004.

Una sabia acción en las cuatro líneas es la forma de alcanzar el éxito. Entre los contrainsurgentes no puede existir la diferencia entre soluciones o acciones militares y civiles. La acción se debe concebir como un todo, donde civiles y militares trabajan indistintamente en diversos campos en todas las líneas de acción.

Insurgencia en Irak

En el año 2003, un memorándum al secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, el administrador de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA), Paul Bremer escribía que la amenaza que se cernía sobre las fuerzas norteamericanas provenía de diversas fuentes (15). No obstante, destacaba la falta de conexión y liderazgo entre los diferentes grupos, por lo que constituía múltiples actores armados con diferentes objetivos más que la resistencia de un pueblo a la ocupación. En el año 2006 diversas agencias ya consideran la insurgencia iraquí como razonablemente sólida, integrada, flexible en sus actuaciones y alimentada en gran medida por lealtades tribales y familiares (16). Su campo se centra en la población suní, notablemente descontenta con la ocupación y con el desarrollo del nuevo Gobierno liderado por chiíes y kurdos. Continúa, no obstante, una multitud de grupos armados chiíes, kurdos y yihadistas extranjeros que usan la violencia para alcanzar objetivos concretos, pero para los que la ocupación no es el centro de su legitimidad.

Como se comprueba, la realidad de la insurgencia en Irak es sumamente compleja. Básicamente, lo que podríamos llamar insurgencia se asocia casi totalmente con un fenómeno de violencia árabe suní. Los kurdos nunca han apoyado esa tendencia, y pocos chiíes han tomado parte activa de ella. Las estimaciones indican que apenas un 0,1% de la población participa en mayor o menor medida de la violencia insurgente, apoyados por alrededor de 3.000 voluntarios extranjeros (17). No obstante la posibilidad de la guerra civil hizo que los grupos suníes modificaran sus objetivos, abandonando temporalmente la lucha contra la coalición, para pasar a defender a sus correligionarios y realizar ataques sobre grupos chiíes.

(15) BREMER, Paul, director de la CPA: *Message for SecDef*, junio de 2003.

(16) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *In their Own Words: Reading the Iraqi Insurgency*, p. 25, Amman, 2006.

(17) CORDESMAN, Anthoky: *The Iraqi Insurgency and the Risk of Civil War*, Center for Strategic and International Studies, Washington, 2006.

El escenario planteado hacía sumamente difícil realizar un análisis acertado de la situación, el enemigo y el campo de batalla, por lo que los primeros años de actuación contrainsurgente carecieron de una acertada estrategia capaz de integrar todos los instrumentos del Estado (político-económico-militar). El conflicto es mucho más complejo en lo social que una simple oposición al invasor o una revuelta contra el gobierno elegido. El correcto análisis del entorno social en el que se actúa es la base fundamental para planificar y ejecutar una estrategia adecuada.

La insurgencia en Irak es tridimensional. Uno de los ejes es la etnia, dividido en grupos árabes suníes, árabes chiíes y kurdos. El segundo representa el ámbito geográfico de aplicación, según sus objetivos sean estrictamente locales, transnacionales o globales. El tercero incluye la motivación ya mencionada: nacionalista, religiosa, económica o de poder. Así tenemos grupos árabes suníes locales organizados en torno a redes complejas de vecindad, familia, tribu con intereses locales y motivaciones nacionalistas y de poder. Grupos suníes, generalmente de extranjeros, pertenecientes a grupos regionales o globales con motivaciones religiosas y yihadistas, con escaso interés en el desarrollo de la política local. Los chiíes se organizan en varias milicias de ámbito local, con motivaciones económicas y de poder, pero algunos grupos poseen importantes contactos regionales con grupos chiíes de Líbano y el propio Gobierno de Irán. Por último, los kurdos se organizan en torno a motivaciones nacionalistas (kurdas, no iraquíes) y de obtención del poder.

La insurgencia ha sufrido una evolución evidente desde que comenzara en el año 2003. No sólo las TTP,s se han ido depurando en este tiempo, también los componentes y los objetivos de los grupos han ido variando. La captura de Sadam, la formación del Estado islámico de Irak por Al Qaeda, la muerte de Al-Zawahiri, los enfrentamientos entre islamistas foráneos y extranjeros, la transformación de grupos en partidos políticos o las alianzas de antiguos enemigos con el nuevo Gobierno para combatir a Al Qaeda han constituido hitos fundamentales en la comprensión del desarrollo insurgente.

Los grupos insurgentes suníes

Como ya se ha comentado los grupos armados son mayoritariamente suníes. Alrededor de 35 grupos han anunciado su existencia o reclamado la autoría de ataques, aunque muchos de ellos no son más que pequeñas células o grupúsculos surgidos de tribus locales. La mayoría

de los capturados o muertos por la coalición son suníes, así como los detenidos, que rondan el 90%. La insurgencia suní es extremadamente compleja por su división, motivaciones y objetivos.

La resistencia suní se basó en un comienzo en elementos nacionalistas, elementos del antiguo régimen, a los que se le sumaron algunos islamistas suníes y voluntarios extranjeros. Sin embargo, día a día fueron tomando fuerza grupos suníes de corte islámico y salafista.

Entre los nacionalistas, Elementos del Antiguo Régimen (FRE) y baazistas podemos incluir a todos aquellos iraquíes, no sólo suníes, que se sentían vinculados al antiguo régimen, aunque también se les han unido otros que desean combatir la ocupación desde teorías nacionalistas y no religiosas. El cambio general del ambiente ha producido que los partidos suníes hayan ido abandonando la violencia conscientes de la futilidad de sus acciones. Las últimas elecciones han sido el respaldo definitivo a la inclusión de los partidos suníes en el proceso político, lo que ha provocado el abandono progresivo de las armas de muchas de sus milicias. Los FRE, en su versión sadamista, han evolucionando a los llamados grupos de rechazo, compuestos por el Nuevo Partido Baas, la Brigada Revolucionaria 1920 y Jaysh Muhammad. Sus objetivos no pasan ya por la vuelta al antiguo régimen sino por la expulsión de la coalición y la consecución de privilegios para los suníes. Su oportunidad consiste en intentar liderar la opción no religiosa y nacionalista de los suníes, capaz de defenderlos de la mayoría chiíes, pero también de la amenaza neosalafista suní.

Al Qaeda en Irak supone menos del 10% de todos los combatientes, pero se les considera extremadamente peligrosos, tanto por su brutalidad, su actuación masiva contra civiles, como por el hecho de querer llevar al país a una guerra civil entre suníes y chiíes. Suyos son los mayores atentados, muchos de ellos exclusivos contra civiles, como el ataque en Karbala durante la festividad del Ashura, en diciembre de 2004 con 160 muertos y 600 heridos, el ataque al hospital civil de Hilla con 120 muertos, el bombardeo de la mezquita de Bagdad donde la estampida posterior provocó 400 muertos o la voladura de la sagrada mezquita de Samarra.

En enero de 2006, la rama de comunicación de Al Qaeda anunció la creación del MSC (*Mujahideen Shura Council*) como parte del proceso de Al Qaeda en su implantación definitiva en Irak. Fue un intento de recoger el testigo de Falluja en la unificación de grupos de la insurgencia y de

presentarse como vanguardia de la lucha contra los infieles invasores. El 15 de octubre de ese mismo año 2006, el MSC anunció la creación del Estado Islámico de Irak, ISI (*Islamic State of Irak*) (18), que incluía las provincias de Bagdad, Anbar, Diyala, Kirkuk, Salahaddin, Ninewah, Babil y al Wassit, indicando que contaban con el apoyo de tribus locales y de facciones de *muyahidín*.

En mayo de 2007, el Ejército Islámico de Irak (IAI) declaró la formación del Frente para la Reforma y la Yihad, RJF (*Reformation and Jihad Front*) como reacción al ISI. El ISI se hizo público en el año 2003, y desde entonces ha sido uno de los más nutridos e importantes grupos de la insurgencia. Formado inicialmente por ex militares, paramilitares y agentes de la inteligencia iraquí, tuvo reputación de sofisticado, indígena y de vía alternativa a Al Qaeda y Ansar al-Sunna. En su declaración inicial el frente se desmarcaba de fanatismo y abogaba por la seguridad de los musulmanes y por una política con objetivos realista.

A finales de 2007, Hamás de Irak y el Frente Islámico para la Resistencia en Irak (*al-Yabha el-Islamiya Moqawama al-Iraqiya*), también conocida como JAAMI, se unieron al RJF para formar el Consejo Político para la Resistencia en Irak. El Consejo mantiene una actitud algo más abierta, y ha declarado su interés en preparar una alianza política no violenta cuando los americanos abandonen el país (19). Se mostró receptivo en las alianzas de los americanos con los líderes tribales y en el debilitamiento de Al Qaeda. No obstante, sus grupos continúan atacando esporádicamente a las fuerzas de la coalición.

El Frente para la Yihad y el Cambio (20) es una nueva coalición creada a principios de 2008, de carácter islamista, pero diferenciado de Al Qaeda y el ISI. Intentan capitalizar cierto descontento con los grupos establecidos para crear un frente político (con milicias, por supuesto).

(18) Los grupos más destacados que posteriormente se sumaron al ISI fueron: el Ejército de la Secta Victoriosa; Ejército de Ahlus Sunnah wal Jamaah, Jamaat al-Murabitin, Fursan al-Tawheed, Ansar al-Tawheed wal-Sunnah, Jund al-Sahaba, Jund Millat al-Ibrahim, Al-Ghurabaa, Islamic Jihad, y la Brigada Al-Ahwaal. Otros como Ansar al-Sunna o la Brigada Dera Islam se han aliado a Al Qaeda pero sin perder su autonomía.

(19) «Insurgents Form Political Front To Plan For Us Pullout», *The Guardian*, 19 de julio de 2007.

(20) Incluye los siguientes grupos: Brigadas de la Revolución de 1920, Ejército Al-Rashideen, Ejército Musulmán en Irak (JAM), Movimiento Islámico de Mujahedeen Iraquí (IMIM), Batallones Jund Al-Rahman, Saraya Dawa wal Ribat (SDWR), Brigadas Al-Tamkeen, Brigadas Mohammed Al-fatih, Jihad Army (unido con posterioridad).

Además de los frentes descritos, existen varios grupos armados que actúan de forma más o menos autónoma (21).

Conviene detenerse en los *dos niveles a los que se desarrolla la actuación de los grupos islamistas*. De una parte, los grupos de la *yihad* internacional dirigen un complejo sistema de captación, transporte, entrenamiento y dirección de extranjeros que desean combatir contra los infieles (insurgencia tipo cuatro). Viene a ser algo parecido al entramado que se formó para la guerra de Afganistán contra los soviéticos, aunque menos institucionalizado y más clandestino. Incluso en nuestro país se ha detenido a varias células encargadas de reclutar y enviar combatientes. Evidentemente, a medio plazo las consecuencias serán idénticas a las que llevaron a la formación de Al Qaeda, con la diferencia de que la base ya está constituida, por lo que tendremos en pocos años será un elevado número de combatientes experimentados, adoctrinados y dirigidos por el núcleo de la organización, regresando a sus países de origen, muchos de los cuales son occidentales.

El objetivo final de este nivel es la humillación de los americanos y sus aliados. No les sirve sólo la retirada de las tropas, sino mostrar claramente que se retiran porque han sido derrotados. Esto les haría aparecer como los únicos que han derrotado a las dos superpotencias tradicionales, por lo que su popularidad e influencia subiría de una forma inusitada. Además, les permitiría llevar la guerra a casa de sus enemigos, particularmente Europa, viejo objetivo de la *yihad* internacional.

En un segundo nivel tendríamos a los *yihadistas* locales (insurgencia tipo tres), que serían los encargadas de implantar un régimen islámico cercano a los principios y métodos de Al Qaeda. En ellos recaería la organización del país una vez se venciera a los americanos, ya que la parte internacional de la organización se movería a un nuevo escenario de confrontación, bien en tierra del islam, o en los países propios de los que consideran sus enemigos.

Las milicias chiíes

Las encuestas muestran que los chiíes son favorables a un Irak unificado con un gobierno fuerte central (al igual que los suníes). Igualmente

(21) Entre los más importantes, Unión Iraquí para la Yihad, Ejército de Abl Bakr al-Siddiq (JAB), Brigadas Saad Bin Abl Waqqas (SBAW, una escisión de las Brigadas de la Revolución de 1920), Brigadas de Medina al-Munawwara (MWB), Ejército Al-Naqs-habandiya y las Brigadas Al-Qassas.

muestran un intenso sentimiento religioso muy extendido entre la población (22). Aunque en general no apoyan un Estado teocrático, ni están dispuestos a seguir el modelo iraní, como ha manifestado en numerosas ocasiones el Gran Ayatola Sistani, que no quiso presentarse a las elecciones a pesar de su popularidad. La excepción a este planteamiento es la de Moqtada al-Sadr, violento clérigo cuyo poder se basa en el control de algunas de las mezquitas más importantes del chiísmo y en sus incendiarias soflamas contra la coalición.

La influencia iraní es innegable en este sector. Los principales partidos chiíes, Consejo para la Revolución Islámica en Irak (SCIRI) y Al Dawa operaron desde Irán durante los años ochenta, y sus milicias armadas se han formado en ese país. No obstante, la gratitud de los iraquíes es limitada, conscientes de que el Gobierno iraní los ha usado siempre según sus intereses. Hoy en el poder, no parece previsible que los chiíes lo sacrifiquen en aras de colaborar con los iraníes en una posible lucha abierta con los americanos.

Las milicias que mantienen los chiíes son el *Badr Corps* y el *Mahdi Army*. La primera, bajo el control del SCIRI no se ha enfrentado a la coalición, incluso en algunos casos ha colaborado con ella. Su misión es la de servir de brazo armado y seguridad al partido y al Gran Ayatola Sistani. Se les atribuye gran parte de las ejecuciones de miembros del antiguo régimen ocurridas tras la invasión. Asimismo, vigilan las mezquitas controladas por Sistani y actualmente se sospecha que están detrás de parte de las represalias contra suníes producidas tras los ataques sufridos por chiíes. Es indudable su vinculación con el actual Gobierno (23).

La situación del *Mahdi Army* es distinta. El discurso radical de su líder Moqtada al-Sadr contra los «infieles» ha movilizó a los más descontentos de entre los chiíes. La influencia de Moqtada es grande en las provincias chiíes del sur (24). La actuación del *Mahdi Army* se circunscribe a proteger los intereses de su líder, y de hacer cumplir la *sharia* (ley

(22) O'HANLON, Michael E. and CAMPBELL, Jason H.: *Iraq Index Tracking Variables of Reconstruction & Security in Post-Saddam Iraq*. Brookings, 12 de marzo de 2009.

(23) Algo que se puso de manifiesto en junio de 2005 cuando el presidente iraquí y kurdo, Jalal Talibani se unió al primer ministro Jafari y el fundador del Badr y del SCIRI, Abdul Aziz al-Hakim, para celebrar el aniversario de la fundación del grupo Badr. Tanto Talabani como Jafari elogiaron el papel de las milicias del Badr y de los Peshmerga kurdos al enfrentarse a Sadam.

(24) Las milicias de Sadr se financian con las recaudaciones de los fieles de las mezquitas de Alí en Najaf y otras en Kufa.

islámica), y la tradición. Son frecuentes los ataques contra cines, bares o tiendas donde vendan productos occidentales. Asimismo mantenían abiertos tribunales islámicos y cárceles donde los inculpados cumplen las penas impuestas. Es, en resumen, un sistema paralelo dentro del Estado. Las milicias tienen atemorizada a la población, y el miedo a abrir otro frente mantuvo a las fuerzas de la coalición a cierta distancia de sus actividades.

La situación cambió radicalmente la primavera del 2004, cuando las milicias del Mahdi atacaron a todas las fuerzas de la coalición en el sur (25). Tras hacerse con el control de varias ciudades, sufrieron una dura derrota a manos de tropas americanas que aniquilaron gran parte de su contingente, y provocaron la intromisión de Sistani para que tropas del Gobierno iraquí no asaltaran la mezquita de Alí. Desde ese momento, Moqtada ha optado por la vía política, integrando su partido en la unión de fuerzas chiíes que ha ganado las elecciones. Aún con ello, su carácter irascible y sus ansias de poder son una amenaza constantemente a la estabilidad política y social. No se puede perder de vista que su milicias siguen siendo una de las fuerzas más poderosas en Basora, Amarah, Najaf, Nasiriyah y Kut.

El crimen organizado

El crimen se ha convertido en un problema tanto para la coalición, como para el Gobierno iraquí. El crimen es practicado por viejos grupos resistentes incluso a Sadam que se han visto beneficiados por el vacío de poder y la falta de instituciones de seguridad. Con la caída del régimen, las calles y carreteras se llenaron de saqueadores, ladrones, secuestradores y asesinos. Éste fue uno de los primeros problemas de la coalición, incluso antes de que la insurgencia comenzara a tener poder.

La evolución del fenómeno unió a criminales con objetivos más bien materiales, con grupo de nacionalistas o extremistas suníes. La confluencia de intereses y las contrapartidas entre uno y otro grupo hizo estos extraños compañeros de cama, alguno de los cuales se habrían combatido en otras circunstancias. Este fenómeno es recurrente en toda la crisis iraquí,

(25) La detención de uno de sus lugartenientes, Al Yacubi, en la ciudad de Najaf, bajo mando español, provocó que las milicias del Mahdi atacaran ferozmente a las tropas españolas primero, y luego al resto de los contingentes de la zona. Se produjeron durísimos enfrentamientos con las tropas americanas, polacas, españolas, ucranianas, italianas y británicas encargadas de mantener el orden en el sur del país.

formando alianzas contradictorias con un fin específico pero con gran posibilidad de romperse violentamente.

El crimen, por último, afecta no sólo a la seguridad, sino a la confianza de la población en las tropas extranjeras primero y en su nuevo gobierno después. La falta de seguridad repercute directamente en como la población ve la situación. A los analistas americanos y gobernadores iraquíes no se les escapa que la eliminación del crimen pasa por la derrota de la insurgencia y el terrorismo. Sin esa cobertura, los grupos meramente criminales se encontrarían en una posición de extrema debilidad, a merced de las nuevas fuerzas iraquíes.

Contrainsurgencia en Irak

El principal objetivo de la COIN es proteger a la población para obtener su apoyo pasivo o activo capaz de aislar a la insurgencia. Esto se da cuando se cumplen ciertas condiciones que difieren de un lugar a otro, pero que como norma general implica la constitución de un Estado local fuerte, legítimo a los ojos de sus ciudadanos y que les provea de los servicios básicos.

El arte de la COIN consiste en alcanzar un empleo simultáneo y equilibrado de varias líneas de operaciones militares y civiles, y continuamente reajustarlas según los indicadores correctos (no aquellos que el poder político o militar elige, sino los adecuados desde el terreno).

Estudiando las operaciones COIN en Irak desde la invasión se muestra la evolución del Ejército americano desde las tradicionales operaciones de *search and destroy*, que les llevaba a un fracaso evidente, hasta las nuevas acciones enmarcadas en un enfoque global. Resultado de esta evolución son el llamado *Awakening* en el que las tribus de Al Anbar, antes enemigas, apoyaron a la coalición o la denominada *Surge*.

La teoría de la victoria: reescribir la doctrina COIN

La doctrina contrainsurgente que practicaban los americanos databa del año 1980. Muchos de los principios estaban obsoletos y, los procedimientos se habían demostrado inservibles o contraproducentes. Conscientes de la necesidad de crear un marco para que el Ejército americano actuara de forma unificada, e intentado que las lecciones sobre el terreno

se distribuyeran a todos los niveles, dos de los oficiales más reputados iniciaron la redacción del *Manual* (26). El resultado final, publicado en el año 2006 consistió en una actualización de las teorías tradicionales de David Galula y Robert Thompson (27), enfatizando la necesidad de apoyar al gobierno local para combatir a los insurgentes, estableciendo condiciones de seguridad para la población, usando la fuerza de forma proporcional y discriminada para limpiar áreas de insurgentes y luego establecer fuerzas sobre el terreno capaces de realizar la acción del Estado e implementar la ley y el orden. Todo ello junto con programas políticos y económicos diseñados para mostrar la capacidad del Gobierno (28). En gran medida, fue la transcripción sistemática de la estrategia y táctica usada en Tal Afar y que tan buenos resultados dio.

La complicada búsqueda del adecuado nivel de fuerza queda de manifiesto en alguna de las paradojas redactadas (*Sometimes, the more force is used, the less effective it is*, y *Sometimes doing nothing is the best reaction* (29). También denuncia el excesivo énfasis en la protección de la fuerza, en otra afirmación paradójica pero decididamente cierta, *Sometimes, the more you protect your force, the less secure you may be* (30). La línea de Galula referente a la importancia de la línea política en la resolución del conflicto queda de manifiesto en el *Manual: While security is essential to setting the stage for overall progress, lasting victory comes from a vibrant economy, political participation, and restored hope* (31). En resumen, el *Manual* focaliza a la fuerza militar como protectora de la población y como uno de los resortes de construcción del Estado.

Las nuevas ideas se pusieron en marcha en la provincia de Anbar, la más complicada y que más muertes ha causado entre las tropas de la coalición. Se produjo un acercamiento de las fuerzas a los líderes tribales suníes que habitan la región. El objetivo no era coaccionarlos para destruir al enemigo, sino rescatarlos de la intimidación de los grupos terro-

(26) El general Petraeus, jefe del US Army Combined Arms Center en Fort Leavenworth, y el general Mattis, director del Marine Corps Combat Development Command en Quantico.

(27) GALULA, David: *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, original publicado en 1964, y THOMPSON, Robert: *Defeating Communist Insurgency*, original publicado en 1966.

(28) US Army and Marine Corps, *Counterinsurgency Field Manual*.

(29) *Ibidem*, pp. 48 y 49, respectivamente.

(30) *Ibidem*, p. 48.

(31) *Ibidem*, p. 49.

ristas, en particular de Al Qaeda, al que temían y veían como extranjero. El resultado fue una actuación cercana a la población, que les permitió obtener una valiosísima inteligencia que fue usada para proteger a la población y expulsar de la región a los fanáticos.

Lecciones de estrategia COIN en Irak

Son muchas más las lecciones de tipo táctico obtenidas en Irak y se irán reflejando en manuales y reglamentos militares. Desde el punto de vista estratégico, son varios años ya implicados en la guerra contra la insurgencia en Irak, y se ha conseguido identificar y desarrollar lecciones sobre las acciones y decisiones tomadas que han conducido a una situación de cierta estabilidad. En primer lugar, como no podía ser de otra forma, centrar los esfuerzos en la población. Constatar y corregir que la coalición no había protegido suficientemente a la población ha sido la clave del éxito de toda la operación (32). Protegerla y servirla, comprenderla y escucharla, proporcionarle servicios básicos y organización política, en otras palabras, vivir entre la población. De hecho, tras la primera tendencia de sacar las tropas de las ciudades para concentrarla en grandes bases, se vuelve a pequeñas bases en los barrios, cercanas a la gente, que infunda confianza en el proyecto y la haga sentir protegida.

La estrategia debe incluir todas las capacidades civiles y militares, para proporcionar seguridad, organización política y social y desarrollo, de forma simultánea y conjunta. Es necesario un mando unificado de todas las líneas de operaciones. Es fundamental impulsar estas acciones por parte de locales, lo que facilitará la transición y la legitimidad del sistema.

En el apartado de *gobernanza*, ha sido fundamental la creación de un sistema institucional que equilibre los poderes centrales y los locales. Las elecciones provinciales han resultado extremadamente útiles para acercar el sistema electivo al ciudadano, al tiempo que se introduce en el sistema político a ciertos poderes locales tradicionales, que en caso contrario podrían no aceptar la nueva estructura. Pero no se debe caer en el error de pensar que la legitimidad de los gobiernos (locales o nacionales) la dan las urnas, sino la calidad de la representación y los servicios directos sobre el ciudadano.

(32) PIRNIE, Bruce and O'CONNELL, Edward: *Research Brief. Conducting Counterinsurgency Operations. Lessons from Iraq (2003-2006)*, RAND Corporation, 2008.

Se debe ejercer presión sobre los administradores, vigilando que el gasto público sea limpio e imparcial. Un reparto no equitativo, mostrando preferencias por determinados grupos étnicos o sociales es otro de los motivos potencialmente generadores de violencia, bien étnica, bien de clases.

Los *criterios de medición* son la aplicación de una justicia imparcial (Estado de Derecho), servicios básicos, educación y apoyo médico. El fracaso en estos campos supone el fracaso del gobierno local y, con toda seguridad, la derrota de la COIN.

El aspecto *social* ha sido uno de los grandes descubrimientos, aún por desarrollar, de este conflicto. La creación de estructuras sociales transversales, como los «Hijos de Irak» (asociación de voluntarios que apoyan en el ámbito de la seguridad a las Fuerzas de Seguridad iraquíes) (33), ha fortalecido la responsabilidad popular en sus asuntos, socavando el excesivo poder tanto de los gobernantes electos como de los dirigentes tradicionales. La falta de práctica de redes transversales, fuera de la comunidad y de la familia, es un obstáculo a salvar con el apoyo exterior. Sin embargo, la creación de redes de apoyo, caridad, sindicatos, asociaciones de empresarios, gremios, etc. pueden ser herramientas que aseguren una estructura sociopolítica nacional, no sectaria, capaz de dinamizar y conformar las instituciones políticas.

En el ámbito de la *seguridad*, las acciones deben desarrollarse de forma conjunta con las fuerzas locales, creadas, instruidas y apadrinadas por unidades de la coalición. Se debe mantener áreas limpias, impedir que los insurgentes sean capaces de desarrollar una acción de Estado propio en santuarios y presionar de forma continua las células, líderes y mensajes enemigos. Es fundamental mantener la iniciativa, en este campo y en los demás.

Se debe conocer al enemigo, explotar sus debilidades y atraerse a los dispuestos a ello. Aunque pueda parecer lo contrario, la mezcla de tipos de insurgencias que se da en los conflictos actuales, puede ser una ayuda más que un problema. Las insurgencias de tipo uno y dos (centradas en lo local) tendrán una fuerza mayor fruto de su conocimiento del medio y del apoyo popular. La de tipo cuatro (global) estará más preocupada por realizar acciones impactantes a nivel internacional, aun a un gran coste local. Esto constituye motivo de enfrentamiento entre ambas, lo cual debe ser

(33) FAROOK, Ahmed: *Sons of Iraq and Awakening Forces*, Institute for the Study of War, febrero de 2008.

aprovechado por las fuerzas COIN. Este ha sido el núcleo del concepto *awakening* (despertar) de la provincia de Al Anbar, donde la insurgencia tribal local ha terminado cooperando con los americanos para acabar con la presencia de Al Qaeda en Irak, conscientes que suponían una amenaza mayor y a más largo plazo que las fuerzas ocupantes.

Mezclado entre el campo de la seguridad y la gobernanza, una de las lecciones básicas es la formación de unas *fuerzas de seguridad locales*. La acción del Estado se realizará a través de ellas en todas las regiones y ciudades, siendo las legítimas depositarias de la violencia del Estado. En los primeros años es importante que se sientan respaldadas por las poderosas fuerzas de la coalición. Se ha demostrado muy eficaz el sistema de *partenariado*, en el que una unidad americana no sólo instruye a una iraquí, sino que se crean vínculos entre sus oficiales y tropas, y realizan operaciones conjuntas de forma constante.

Por último, en el campo del *desarrollo económico* se ha constado que en la guerra COIN, cada euro son balas para acabar con la insurgencia. Sin dinero no hay victoria. Las inversiones en infraestructura e industria, así como en mejorar la economía en general dan lugar a mayores tasas de empleo, y por lo tanto menos bolsa de reclutamiento para los grupos armados. Asimismo, mejores vías de comunicación vertebran al país, haciendo más plausible la acción del Estado. Las mejoras en la economía llevan parejo no sólo un aumento de la calidad de vida de los ciudadanos, sino el incremento de las recaudaciones de impuestos por parte del Gobierno, y por lo tanto la consolidación de su poder.

En resumen, todas las líneas de acción se desarrollan de forma simultánea y concurrente, encuadrada en uno de los campos mencionados (gobernanza, seguridad, social y desarrollo). Todas se apoyan y sincronizan, aumentando el esfuerzo en una u otra según la situación. No podemos olvidar que mientras que la seguridad y la gobernanza obtendrán resultados de estabilización en el corto y medio plazo, es el desarrollo económico y social lo que afianzará de forma definitiva el proceso.

Afganistán

Desde que el nuevo Gobierno se hizo cargo en Afganistán en el año 2001, la situación en el país no ha dejado de empeorar, y ello a pesar del buen recibimiento que las tropas extranjeras tuvieron en un primer mo-

mento. Actualmente, decenas de miles de soldados americanos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se encuentran cada vez más implicados en una guerra insurgente contra lo que en conjunto se ha llamado «talibanes». La nueva Administración americana del presidente Obama ha decidido, vista la mejoría de Irak, centrarse en introducir a Afganistán en el camino de la estabilidad.

En estos años, la comunidad internacional no ha conseguido ninguno de sus objetivos: no ha destruido la red terrorista global de Al Qaeda; el país no está organizado ni estable; sigue entre los 10 más pobres del mundo; y el narcotráfico, tras un importante descenso tras la invasión, vuelve a niveles mayores que antes. El deterioro de la situación está llevando a la OTAN y los países occidentales a replantear su estrategia, en busca de una solución.

Insurgencia afgana: comprender al enemigo

Una vez más, para plantear una operación coherente debemos conocer y comprender perfectamente al enemigo al que nos enfrentamos: motivaciones, objetivos, estructuras, apoyos sociales, apoyos externos, tácticas. Poca es la información que se posee de los talibanes. La tendencia a englobar a diversos grupos bajo ese nombre oculta una realidad más diversa y compleja.

Persiste todavía una imagen de los talibanes como un movimiento unificado político que gobernó con dureza antes de la invasión. Desde su nacimiento en el año 1994, el movimiento talibán se ha caracterizado por sus divisiones internas (34). Los distintos grupos que se habían asociado para formar el movimiento poseían, en realidad, diferentes motivaciones. Cuando los talibanes lograron el control de casi todo el país, el *mulá* Omar, con el título de comandante de los fieles, parecía ser la única ley. Sin embargo, la práctica de gobierno hizo surgir una de las fracturas transversales que luego se fue ensanchando: un grupo, denominado posteriormente moderados, comenzó a usar el lenguaje nacionalista y de las relaciones internacionales (35). Se ponía ya de manifiesto una tendencia repetida en todos los movimiento yihadistas, y que se comentará en el

(34) CREWS, Robert: «¿Una insurgencia talibán dividida?», *Vanguardia Dossiers*, número 31, abril de 2009.

(35) Su cabeza más visible era el titular de la cartera de exteriores del gobierno talibán, Wakil Ahmad Mutawakkil.

capítulo quinto, p. 155, referente a Irak: la existencia de dos corrientes, una de tipo local concentrada en aplicar los principios de la *sharia* en un marco de Estado-nación integrado en el *status quo* internacional; y la del movimiento global que intenta transformar dicha situación con un califato que reúna a todos los creyentes, sin fronteras ni Estados.

Tras la invasión y posterior creación del gobierno de Karzai, varios líderes talibanes optaron a escaños parlamentarios y puestos del Gobierno. Otros sin embargo, volvieron al campo de batalla, con grupos más o menos inconexos, algunos bajo las instrucciones del *mulá* Omar y otros no. La presión de la coalición y la clandestinidad formó grupos locales sumamente autónomos, lo que provocó la aparición de líderes más o menos carismáticos que cuestionaban el liderazgo central, acaparando atención con espectaculares actos de violencia y declaraciones propias. Un ejemplo de esto fue el *mulá* Dadullah, que controló la poderosa guerrilla de la provincia de Helmand y desarrolló una política informativa activa hasta que fue abatido por la coalición en mayo de 2007 (36).

El núcleo del movimiento se reorganizó en las áreas tribales de Administración Autónoma en Pakistán, sobre la base de las tribus pastunes, a las que pronto se sumaron religiosos conservadores, clases bajas y traficantes de drogas. Los combatientes extranjeros llegaron en masa de la región de Cachemira cuando el Gobierno de Pakistán actuó contra ellos, pero también llegaban de Turquía, Asia Central y Arabia. La capacidad operativa la daban unos cuantos oficiales del Ejército paquistaní, opuestos a las nuevas alianzas de Musharraf, y un nuevo apoyo del Servicio de Inteligencia de Pakistán.

Los neotalibanes han desarrollado una estrategia basada en los mismos tres pasos que usó el general vietnamita, Vo Nguyen Giap, tomando regiones rurales bajo su control, al tiempo que realizan ataques aislados contra personal de las Fuerzas de Seguridad para terminar combatiendo en los núcleos urbanos. Al mismo tiempo ha desarrollado nuevos lazos con organizaciones islamista de Asia Central y de Pakistán, como *Tehrik-i-Taliban*, *Jaish-i-Muhammad* y *Harkat-ul-Jihad-al-Islami*. La nueva concentración de islamistas mundiales tiene su propio mensaje, la *Batalla del fin de los tiempos*, que hace referencia a un *hadith* del profeta que anuncia la guerra en Khorasan (un área que ocuparía Afganistán, Pakis-

(36) *BBC News*: «Afghan Taleban commander killed», en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/6650755.stm

tán y parte de Irán) (37). En esta visión, tras este paso los combatientes se trasladarán a Oriente Medio para liberar Palestina.

Esta nueva *causa*, desarrollada por los ideólogos Sheikh Essa, Abu Wa-leed Ansari y Abu Yahya al-Libbi, está movilizando más combatientes que la propia expulsión de infieles. A su grupo de pensamiento están acudiendo importantes comandantes combatientes afganos, de Al Qaeda y, de forma novedosa, combatientes de Cachemira (38).

La OTAN parece haber minusvalorado la capacidad de los neotalibanes que actuaron en espectaculares ataques en junio al hotel «Serena» en Kabul, el ataque al presidente Hamid Karzai en abril, así como la toma de la cárcel de Kandahar. Aunque la verdadera estrategia se aplica en Nangarhar y en Khyber, en el área tribal paquistaní, por donde pasan el 80% de los suministros de la OTAN, complicando el apoyo logístico.

Pero la insurgencia incluye más grupos. El más fuerte de entre los no talibanes es *Hizb-i Islami Gulbuddinor*, liderado por Gulbuddin Hekmatyar que ya luchó contra los soviéticos (39). Mawlawi Jalaluddin Haqqani lidera otro de los grupos que actúa desde Pakistán. Aunque se cree que mantiene lealtades con los talibanes, se desconoce realmente su nivel de conexión. Incluso entre los talibanes existen, como ya se ha expuesto, motivaciones diversas. Las fuerzas americanas y Arabia Saudí, de forma separada, han realizado acercamientos a talibanes moderados o aquellos que combaten por dinero, con la intención de incluirlos en el proceso político.

Población: líneas de fractura

En Afganistán, el elemento humano donde las fuerzas COIN desarrollan su actividad es sumamente variado. Nos centraremos en lo más característico de la sociedad afgana, así como en sus líneas de fractura. Podemos dividir las entre factores estructurales (propios de la organización del país, y que se extienden a lo largo del tiempo) y factores socioeconómicos, determinantes en el pasado reciente y la actualidad. Por supuesto,

(37) IGNATIUS, David: «Unsettling Times for Jihadists», *The Washington Post*, 16 de noviembre de 2008.

(38) FILIU, Jean-Pierre: «Hizb ut-Tahrir and the fantasy of the caliphate», *Le Monde Diplomatique*, junio de 2008.

(39) GIUSTOZZI, Antonio: «The neo-Taliban: a Year on», *Open Democracy*, diciembre de 2008, en: <http://www.opendemocracy.net>

estos factores interactúan constantemente entre ellos, conformando la realidad compleja de cada momento.

Entre los primeros, los *estructurales*, los más visibles son la orografía y la división étnica. Afganistán es un país aproximadamente dividido en dos por las montañas del Hindú Kush. La distribución de étnica se ajusta a los accidentes orográficos (40). Las lenguas oficiales son el dari (persa), hablado por más de la mitad de la población, y el pastún, propio de la etnia mayoritaria. A pesar de las conexiones étnicas con países fronterizos, las fuertes identidades locales coexisten con una identidad nacional afgana, lo que descarta movimientos secesionistas.

Las divisiones son también *religiosas*, ya que a pesar de ser todos musulmanes (mayoritariamente suníes, excepto los hazaras chiíes), las etnias del norte son más moderados que los pastunes del sur, sumamente ortodoxos. Los pastunes, además, mezclan interpretaciones culturales y tradicionales propias con la religión, haciéndolas extensivas al resto del islam, lo que no es bien admitido por el resto de etnias. En conjunto, la sociedad afgana es sumamente tradicionalista, por lo que un gobierno percibido como antirreligioso es motivo suficiente para la movilización popular. Por lo tanto es crucial un equilibrio entre unas leyes con cierta influencia del islam, y un Estado capturado por la religión.

La *estructura social* del país es la propia de una sociedad tradicional escasamente desarrollada. En Kabul siempre ha existido una élite urbana y moderna, que a pesar de las guerras parece recobrar el esplendor pasado. El resto de la población es rural y sumamente atrasada. Esta división social ya se ha manifestado a lo largo de los tiempos como una brecha difícil de salvar.

El papel del *Estado* en Afganistán es el núcleo de los problemas del país. Tradicionalmente ha ejercido un poder débil sobre las provincias y ha respetado las estructuras tradicionales de poder (como la *yirga*). Cualquier intento de reforzar el Estado debe moverse entre el equilibrio de un poder capaz de asegurar la ley, el orden, la justicia y un sistema de apoyo social básico, pero manteniendo una autonomía de la población que desea decidir sobre sus asuntos sin la intervención de Kabul. La actuación de organizaciones extranjeras, particularmente Organizaciones No Guberna-

(40) En el sur predomina la etnia pastún (40-45% de la población total); el norte está dominado por los tayicos (20-25%), uzbekos (8%) y turcomanos (3%); el centro está poblado por los hazara (15-18%).

mentales (ONG) ha reforzado la imagen de un Gobierno incapaz. Formando una estructura casi paralela de administración, y pagando sueldos inconcebibles para el gobierno local, muchas ONG han torpedeado inconscientemente el proceso de fortalecimiento del Estado (41).

El ámbito regional en el que se encuadra Afganistán es otro factor de suma importancia. Se encuentra rodeado de grandes potencias: Irán, Rusia, China, Pakistán e India que de una u otra forma tienen intereses en el país. Salvo Pakistán, ninguna tiene una influencia real sobre ningún sector de la población. Sin embargo, sus intereses políticos y comerciales tienen un apartado en Afganistán.

Además de los factores estructurales, existen una serie de *factores socioeconómicos* que afectan a la estabilidad actual de Afganistán. Los *patrones sociales* tradicionales, formados por familias fuertemente unidas bajo la autoridad patriarcal, constituían un mecanismo de control que lograba la paz social. Estos patrones son difíciles de mantener hoy en día, por lo que esta falta de control, junto con la extrema pobreza, mueve a los jóvenes a unirse a los señores de la guerra y al narcotráfico (generalmente a ambos, ya que la implicación de lo uno en lo otro es enorme).

Solucionar el problema de los *señores de la guerra* es clave para el desarrollo de un Estado. Karzai ha realizado esfuerzos para integrar a los más poderosos y dispuestos en las estructuras de poder locales, atacando a los recalcitrantes. Sin embargo, el Estado central es aún muy débil para imponer la ley a sus representantes locales, en ocasiones más fuertes que las fuerzas estatales.

El *narcotráfico* no sólo financia a los señores de la guerra, talibanes y Al Qaeda, sino que es la fuente fundamental de ingresos del país. Cualquier intento serio de atajar los cultivos necesitarán de un proyecto global que ofrezca alternativas a los agricultores.

La derrota de los talibanes dio lugar a procesos de elección de representantes que han ido conformando una serie de *instituciones* fundamentales: Asamblea Nacional (*Shura-e-Milli*) y Consejos Provinciales (*Shura-e Weelayati*). La legitimidad de dichas instituciones no depende tanto de si su elección ha sido justa y democrática, sino más bien de la percepción

(41) STARR, S. Frederick: *US Afghanistan Policy: It's Working*, p. 14, Central Asia-Caucasus Institute Policy Paper, Washington, octubre de 2004.

de los grupos étnicos de su capacidad para mantener su autonomía. Una presencia mayoritaria de pastunes (aun siendo proporcionales a su población) probablemente provocaría una reacción de la Alianza del Norte. Aunque las leyes iniciales tendían a la modernidad, y la mujer estaba bastante bien representada, a medida que los pastunes más ortodoxos abandonan la oposición armada para integrarse en el sistema político, dichas leyes se van revisando. Como incluir a los pastunes más tradicionalistas en el proceso, abandonando la insurgencia, sin que suponga una vuelta al régimen legal talibán es algo aún por solucionar.

Evolución de la insurgencia en Afganistán

Los porcentajes de ataques, muertes, y acciones COIN han crecido en casi un 100% anualmente (42). La influencia insurgente se ha extendido a regiones donde tenían escasa presencia, como la española entre otras. Según la Fuerza Internacional para la Asistencia y Seguridad, las zonas de alto riesgo se han incrementado entre un 30% y un 50% anuales desde el año 2005. Los talibanes tienen actualmente una presencia permanente en el 72% del territorio, contra el 54% del año anterior. Sin ir más lejos, las provincias donde se encuentran las fuerzas españolas han pasado de tener una presencia residual de talibanes en 2005 a una presencia fuerte y estable en el año 2008 (43).

Estrategia contrainsurgente en Afganistán

Las fuerzas de la coalición ganan todo enfrentamiento táctico en el que se ven envueltos. La superioridad tecnológica y de fuegos permite combates breves y decisivos contra las fuerzas insurgentes. Sin embargo, a tenor de la evolución planteada en el apartado anterior, la guerra en Afganistán va camino de perderse. En este escenario (como en la mayoría de

(42) Desde la invasión del año 2001, la oposición armada a las fuerzas de la coalición y del Gobierno afgano no ha dejado de crecer. El número de incidentes mensuales creció desde sólo 50 en el año 2002, a 150 en 2005 y 566 en 2007. En agosto de 2008 se alcanzaron los 1.400 ataques. Los ataques suicida pasaron de 0 en el año 2002 a 160 en 2007 y casi el doble en 2008. A pesar de que la efectividad de los artefactos explosivos improvisados permanece baja, se ha pasado de 22 en 2002 a 2.616 en el año 2007. Las muertes de civiles y militares se han incrementado de forma constante en los últimos tres años.

(43) INTERNATIONAL COUNCIL ON SECURITY AND DEVELOPMENT: *Struggle for Kaul: The Taliban Advance*, Londres, diciembre de 2008, en: http://www.icosgroup.net/documents/Struggle_for_Kabul_ICOS.pdf

guerras insurgentes) el enfrentamiento táctico es muy poco decisivo. Se trata de un enfrentamiento de desgaste político, en el que la insurgencia lleva la iniciativa y va ganando la guerra.

La estrategia debe desarrollarse en los cuatro campos descritos a lo largo del documento. En el ámbito de la *gobernanza* y conformación política, se debe intentar que las elecciones del año 2009 tengan una repercusión general en el país, no solo en el área de Kabul. El presidente Karzai está intentando negociar con Hekmatyar y Haqqani su inclusión en el proceso político, lo cual sería un éxito para el futuro del país. No obstante, parece complicado que salga adelante lo que ya ha fracasado en el pasado. Y por otra parte, habría que analizar cuanto se está dispuesto a ceder en los principios básicos (imperio de la ley, derechos humanos, papel de la mujer, etc.) para incluir a los más moderados de los talibanes, que siguen siendo excesivamente tradicionales en lo religioso. En cualquier caso, ni la simple inclusión de parte de los grupos insurgentes, ni las elecciones en sí mismas son una solución real a medio plazo. A la vista de los ciudadanos es *mucho más importante un Estado efectivo, que satisfaga sus necesidades básicas*. Este factor es el que dará legitimidad al sistema, y reducirá la insurgencia. Los contingentes locales, como el español, deben centrarse en conseguir administraciones regionales y locales efectivas en todo su territorio. La ayuda debe canalizarse a través de las administraciones afganas, de forma que sea ella la que reconozcan los afganos como proveedora de servicios, y no las fuerzas españolas o las ONG. Los cargos electos deben ser apoyados y protegidos por nuestras fuerzas, para que sean capaces de tomar decisiones en beneficio de la mayoría y no sólo de los grupos de presión.

En el ámbito *social*, se deben promocionar estructuras transversales de diverso propósito. Conjuntamente con la medidas de desarrollo y económicas, las asociaciones más efectivas y rápidamente asumibles son las de tipo sindical y gremios de artesanos. En el ámbito rural se deben fomentar la creación de cooperativas agrarias, con sus propios canales de distribución, mientras que en le urbano, los gremios tienen una importante tradición económica en todo el mundo musulmán. Los poderes políticos y las ONG deben centrarse en crear otro tipo de redes solidarias, de ayuda o de defensa de derechos (por ejemplo de la mujer). Las asociaciones deportivas de todo tipo cumplen, también, una importante labor social y proporcionan distracción y sentimiento de pertenencia a los ciudadanos.

Aumentar la *seguridad* debe ser una de las prioridades de las fuerzas aliadas. En general se debe extender el concepto «conquista y conso-

lidación», expulsando las fuerzas insurgentes de las poblaciones que ocupa, mantener la presencia de fuerzas aliadas y afganas en la población y evitar que los talibanes consigan volver. Se debe comenzar por poblaciones grandes y luego continuar por las pequeñas. Proteger las vías de comunicación es otra de las tareas fundamentales de la fuerza. Y mientras la mayoría de la fuerza se dedica a esas funciones para crear entornos seguros, un pequeño porcentaje de la fuerza debe dedicarse a realizar operaciones de neutralización de líderes insurgentes.

Se debe dar mayor autonomía a los comandantes sobre el terreno, para que sean capaces de alcanzar objetivos concretos y medibles al final de cada turno (44). Dentro de una estrategia general, los mandos militares deben ser capaces de retomar la iniciativa, recuperando el terreno perdido y desarrollando un programa integral como el descrito a nivel regional.

Reforzar las Fuerzas de Seguridad afgana es una línea que implica seguridad y gobernanza. Se deben crear y formar unidades militares y de policía, que trabajen estrechamente con unidades propias. El sistema de *partenariado* usado en Irak puede resultar incluso más efectivo que allí, ya que las nuevas fuerzas afganas no están tan infiltradas como las iraquíes. Una unidad aliada se hará cargo de la formación de una afgana, se relacionará con ella de forma constante, tanto profesional como socialmente, combatirá conjuntamente, y sus instructores realizarán operaciones empotrados en ella. Esto dará fuerza y confianza a los afganos, que en un plazo breve serán capaces de operar solos, al tiempo que demuestran la fortaleza del Estado, mermando la capacidad de gobernar de los talibanes.

Por último, en el campo del *desarrollo*, se deben canalizar las inversiones de forma más efectiva. Los miles de millones gastados hasta ahora no se han dirigido de forma coordinada, lo que ha evitado que se aumente su eficacia. Los gastos de apoyo directo a la población deben ser equilibrados con los de creación de infraestructura del Estado. Se debe involucrar a las poblaciones locales en la construcción y mantenimiento de nuevas infraestructuras, en cuyo planeamiento habrán participado, recogiendo así las necesidades de los ciudadanos. Todo esto se debe hacer sin que las fuerzas extranjeras acaparen un excesivo protagonismo, que debe ser compartido por los actores políticos locales, independientemente del

(44) CORDESMAN, Anthony H.: *The Afghan-Pakistan Conflict: US Strategic Options in Afghanistan*, Center for Strategic & International Studies, marzo de 2009.

papel real que hayan jugado. Otra de las líneas fundamentales para el desarrollo a largo plazo es la educación. Se debe promover y proteger la educación universal, particularmente en las zonas rurales y en el colectivo femenino, ajustando los valores tradicionales a los nuevos valores de modernidad, evitando en cualquier caso que los planes de estudio parezcan creados por extranjeros.

Los éxitos en cada uno de los campos deben ser intensamente publicitados, conjugando los medios de comunicación tradicional (voz, pasquines, dibujos, etc.) con medios modernos de difusión, intentando llegar no sólo a todas las regiones de Afganistán, sino también al norte de Pakistán. Los ataques más sangrientos de la insurgencia, así como los daños a infraestructuras de servicios directos al ciudadano deben ser también intensamente publicitados, en particular entre aquellos ciudadanos afectados, destacando el carácter dañino que para el ciudadano tiene la insurgencia.

Aplicando estas estrategias sobre el terreno, es posible elaborar una guía contrainsurgente capaz de reconducir la situación en Afganistán. Su correcta ejecución puede llevar al país asiático a una nueva época de estabilidad, bienestar y progreso, constituyéndose en un referente para toda la región.

Bibliografía

- AARON, David (compila y comenta): *In Their Own Words. Voices of the Jihad*, RAND Corporation, 2008.
- Administración Bush, *Report to the Congress: «Measuring Stability and Security in Iraq»*, octubre de 2005.
- BARTON, Frederick and HIPPEL, Karin von: *Afghanistan & Pakistan on The Brink. Framing US Policy Options*, Center for Strategic and International Studies, 2009.
- *Breaking Point. Measuring Progress in Afghanistan*, Center for Strategic and International Studies, marzo de 2007.
- CHOMSKY, Noam: *El Mundo después de Iraq*, Txalaparta, noviembre de 2004.
- CLARK, Wesley: *¿Qué ha fallado en Irak?*, editorial Letras de Crítica, 2004.
- CORDESMAN, Anthony: *The Iraqi Insurgency And The Risk Of Civil War*, Center For Strategic and International Studies, Washington, 2006.
- «Iraq's Insurgency And The Road To Civil Conflict», *Praeger*, diciembre de 2007.

- *New Patterns In The Iraqi Insurgency: The War For A Civil War In Iraq*, Center for Strategic and International Studies, Washington, septiembre de 2005.
 - *The Afghan-Pakistan Conflict: US Strategic Options in Afghanistan*, Center for Strategic & International Studies, marzo de 2009.
 - *The Afghan-Pakistan War: New NATO/ISAF Reporting on Key Trends*, Center for Strategic and International Studies, 2009.
 - *The Iraq War after Five Years: The Surge, Current Status and Military Lessons*, Center for Strategic & International Studies, marzo de 2008.
- CREWS, Robert: «¿Una insurgencia talibán dividida?», *Vanguardia Dosiars*, número 31, abril de 2009.
- DODGE, Toby: «Iraq's Future: The Aftermath of Regime Change», International Institute of Strategic Studies, *Adelphi Paper* 372, pp. 53-54, Londres, 2005.
- FAROOK, Ahmed: *Sons of Iraq and Awakening Forces*, Institute for the Study of War, febrero de 2008.
- FELTER, Joseph and FISHMAN, Brian: *Al Qa'ida's Foreign Fighters in Iraq: A First Look at the Sinjar Records*, Department of Social Sciences US Military Academy West Point, Nueva York, 2008.
- FICK, Nathaniel C. and NAGL, John A.: «Counterinsurgency Field Manual: Afghanistan Edition», *Foreign Policy*, enero-febrero de 2009.
- FILIU, Jean-Pierre: «Hizb ut-Tahrir and the fantasy of the caliphate», *Le Monde Diplomatique*, junio de 2008.
- FRIDE: Seminario, Informe Conferencia, «Afganistán: los límites de la contrain-surgencia y las perspectivas de negociación», marzo de 2006.
- GALULA, D.: «Counterinsurgency Warfare», original de 1964, *Praeger Publisher*.
- GIUSTOZZI, Antonio: «The neo-Taliban: a Year on», *Open Democracy*, diciembre de 2008, en: <http://www.opendemocracy.net>
- GOMPERT, David and GORDON, Jhon: *War by Other Means*, RAND Corporation, 2008.
- HAMEED BAKIER, Abdul: «Jihadis Criticize Abu Omar Al-Baghdadi and The Islamic State of Iraq», octubre de 2008, en: [Http://Www.Jamestown.Org/Single/?No_Cache=1&Tx_Ttnews\[Tt_News\]=5244](Http://Www.Jamestown.Org/Single/?No_Cache=1&Tx_Ttnews[Tt_News]=5244)
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *In heir Own Words: Reading the Iraqi Insurgency*, Amman, 2006.
- JOINT WARFIGHTING CENTER: *Irregular Warfare Special Study*, agosto de 2006.
- JONES, Seth and LIBICKI, Martin: *How terrorists groups end. Lessons for Countering Al Qaeda*, RAND Corporation, 2008.
- JONES, Seth: *Counterinsurgency in Afghanistan*, RAND Corporation, 2008.

- JORDÁN, Javier: *La insurgencia yihadista en Irak: del sueño del califato a la marginalidad takfirí*, Athena Assessment, enero de 2008.
- KAHL, Colin H.: *A Theory of Victory: Norms, the US Military, and the Evolution of Counterinsurgency in Iraq*, pendiente publicación.
- KALDOR, Mary and THEROS, Marika: «Secure Afghanistan», *Open Democracy*, diciembre de 2009.
- KORSKI, Daniel: «Shaping Europe's Afghan Surge», *European Council on Foreign Relations*, marzo de 2009.
- KUHN, Thomas: *La estructura de las revoluciones científicas*, original de 1962.
- LIBICKI, Martin; GOMPERT, David; FRELINGER, David and SMITH, Raimond: *Byting Back. Regaining Information Superiority Against 21 St-Century Insurgents*, National Defence Research Institute, Rand, Corporation 2007.
- LINDLEY-FRENCH, Julian: *Enhancing Stabilizations and Reconstructions Operations*, Center for Strategic and International Studies, enero de 2009.
- MACKINLAY, John and Al-BADDAWY, Alison: *Rethinking Counterinsurgency*, Rand, Corporation 2008.
- MARIGHELLA, Carlos: *Minimanual de guerrilla urbana*, original de 1969.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema: *Iraq. Un fracaso de Occidente*, editorial Tusquets, julio de 2003.
- METZ, Steven and MILLEN, Raymond: *Insurgency and Counterinsurgency in the 21st Century: Reconceptualizing Threat and Response*, p. 26, Strategic Studies Institute Home, 2004.
- NAGL, John A.: «Learning to Eat Soup with a Knife», *Chicago Press*, 2005.
- NATO Afghanistan briefing: «Helping secure Afghanistan's future», Bruselas, 2008.
- NATO Report: «Progress in Afghanistan. Bucharest Summit 2», abril de 2008.
- O'HANLON, Michael E. and CAMPBELL, Jason H.: *Iraq Index Tracking Variables Of Reconstruction & Security In Post-Saddam Iraq*, Brookings, 12 de marzo y 24 de abril de 2009.
- O'HANLON, Michael E. and KAMP, Nina: *Tracking the Variables of Reconstruction And Security In Post-Sadam Iraq*, febrero de 2006.
- PAREJA RODRÍGUEZ, Íñigo: *La estrategia de la OTAN en Afganistán: visión y contribución de España*, Real Instituto Elcano, enero de 2009.
- PATRAEUS, David: «Learning Counterinsurgency: Observations From Soldier in Iraq», *Military Review*, enero-febrero de 2006.
- PIRNIE, Bruce and O'CONNELL, Edward: *Conducting Counterinsurgency Operations. Lessons From Iraq (2003-2006)*, Rand Corporation, 2008.

- POLK, William R.: «Políticas violentas», *La Vanguardia Ediciones*, Barcelona, 2008.
- RAMOS, José y CORDESMAN, Anthony: *Sadr and the Mahdi Army*, Center for Strategic and International Studies, 2008.
- RASHID, Ahmed and RUBIN, Barnett R.: «From Great Game to Grand Bargain Ending Chaos in Afghanistan and Pakistan», *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 2009.
- ROMANO, David: «An Outline of Kurdish Islamist Groups in Iraq», *The Jamestown Foundation*, septiembre de 2007.
- RUVALCABA, Jim: «Understanding Iraq's Insurgency», *The Fletcher School Online*, Journal for Issues Related to Southwest Asia and Islamic Civilization, 2004.
- SEPP, Kalev I.: «Best Practices in Counterinsurgency», *Military Review*, junio de 2005.
- STARR, S. Frederick: *US Afghanistan Policy: It's Working*, p. 14, Central Asia-Caucasus Institute Policy Paper, Washington, octubre de 2004.
- STEPANOVA, Ekaterina: «Terrorism In Asymmetrical Conflict Ideological and Structural Aspects», *SIPRI Research Report*, número 23, Oxford University Press, 2008.
- THOMPSON, Robert: *Defeating Communist Insurgency*, original publicado en 1966.
- TSE-TUNG, Mao: *Guerra de guerrillas*, editorial Casell, Londres, 1965.
- VVAA: «Afganistán ¿El Iraq de Obama?», *Vanguardia Dossier*, número 31, abril-junio de 2009.
- WEST, Bing: *The Strongest Tribe*, Random House, 2008.
- WRIGHT, Donald P. and REESE, Timothy R.: *On Point II*, Department of the Army, 2008.

Documentos de prensa:

- BBC News: «Us Faces Iraq "Guerrilla War"», julio de 2003, en: http://News.Bbc.Co.Uk/2/Hi/Middle_East/3072899.Stm.
 — «Afghan Taleban Commander Killed», en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/6650755.stm
- IGNATIUS, David: «Unsettling Times for Jihadists», *The Washington Post*, 16 de noviembre de 2008.
- JOHNSON, Scott and LIU, Melinda: «The Enemy Spies», *Newsweek*, junio de 2005.
- RICKS, Thomas E.: «Pentagon May Suggest Short-Term Buildup Leading to Iraq Exit», *Washington Post*, 20 de noviembre de 2006.

TAVERNISE, Sabrina: «Local Insurgent tell of Clashes with Al Qaeda Forces in Iraq», *New York Times*, enero de 2006.

The Guardian: «Insurgents Form Political Front to Plan for us Pullout», 2007, en: <http://www.guardian.co.uk/world/2007/jul/19/topstories3.usa>

— «Insurgents Form Political Front to Plan for us Pullout», 19 de julio de 2007.

Manuales militares:

FMFM8-2: *Counterinsurgency Operations*, US Marine Corps. 1973

Army Code 71749: *Counterinsurgency Operations*, (UK Army Field Manual), 2001.

FM3-24: *Counterinsurgency*, US Army Field Manual, 2006.

FM3-07: *Stability Operations*, US Army Field Manual, 2008.

PD3-301: *Contraainsurgencia*, 2009.